

Gregorio organizaba la junta directiva del equipo a su antojo porque él decidía qué puesto ocupábamos cada uno de los que con él estábamos, yo en concreto fui jugador, tesorero, secretario, etc. Sin embargo, ninguno de los que compartíamos el trabajo con él presentábamos queja alguna porque con su natural inteligencia, dirigía el equipo muy bien, así que nos ahorrábamos las elecciones y las disputas que pudieran surgir a consecuencia de las mismas. No obstante, cuando alguien presentaba alguna queja, él amenazaba con irse; inmediatamente. El que había presentado la queja tenía que desistir, puesto que todos queríamos que continuase.

Anécdotas nos sucedieron muchas; las que más recuerdo fueron las siguientes.



Un día fuimos a jugar a Gálvez, fue el día 1 de enero, "Día del Niño" y nos tuvimos que volver sin jugar porque ellos dijeron que no habían dormido, por haber estado de fiesta toda la noche y por lo tanto estaban cansados.

Algo parecido ocurría con el traje del equipo. Nos lo tenían que lavar y arreglar nuestras madres y de las "botas", mejor no hablar. Cada uno calzaba lo que "mejor podía". No obstante gracias a la "intervención" de Gregorio que trabajaba en la fábrica de calzado de Cachiche, nos fuimos haciendo con un par de botas apropiadas.

Otra anécdota nos ocurrió uno de los días que fuimos a jugar a Guadamur. Al llegar a la finca de Ventosilla, como había que pasar por la barca privada del conde de Teba, y ésta resultaba poco apropiada para cargar con tanto peso, fue necesario que, primero pasara el autobús, después volviera la barca de vacío y por último, pasáramos jugadores y acompañantes. A la vuelta hubo que hacer la misma operación. Llevar a cabo esta operación e ir por una carretera de tierra, provocó que llegáramos tarde al pueblo y el partido se tuvo que acortar, disputando sólo dos tiempos

de media hora cada uno porque se hacía de noche. Recuerdo que en aquel partido tuvo que jugar con nosotros Félix Martín-Aragón a pesar de venir como espectador, porque no teníamos el equipo completo. Aclarar que el autobús que utilizábamos era un coche ruso que tenía la empresa Álvarez; por supuesto no tenía ni radio ni calefacción.

Otro caso destacado nos volvió a ocurrir durante un viaje que hicimos a Gálvez para celebrar un partido amistoso con motivo de las ferias del pueblo. Nos llevó allí la camioneta de Jesús "Cucaracha", y al volver del partido, se quedó sin agua el motor empezando a soltar vapor, debido al calentamiento, por el tapón. Tuvimos que ir parando en todas las fincas por las que pasábamos y acercarnos a las casas para rellenar el depósito de agua y poder continuar. En conclusión, llegamos a La Puebla al amanecer.

Pasados los primeros tiempos en los que jugábamos los partidos en la Cañada Real Segoviana, junto al fortín de los "Alcores", a donde teníamos que llegar andando cada vez que había partido, el presidente, Gregorio y los que con él estábamos, pensamos que era necesario tener un campo más cerca del pueblo; por esta razón alquilamos una tierra de Juan de la Rosa, próxima a la ermita de San José. De esta manera preparamos un terreno de juego para lo que contamos con la ayuda de Don Antonio Muncharaz, que en ocasiones jugaba con nosotros, y que trajo una máquina niveladora de la empresa Algodonera de Castilla. Con ella pudimos allanar el campo, que aunque de tierra, permitía el juego perfectamente.

Finalmente, y debido a las buenas entradas que teníamos, terminamos por comprar el terreno a su propietario. Después se cerró el campo con una pared de 2,5 metros de altura, construimos los vestuarios y el bar. A partir de este momento, ninguno se podía escapar sin pagar su entrada correspondiente.

Este amigo íntimo con quien compartí muchas noches cantando a sus amores, tenía un don de gentes especial y cuando decidía organizar algún tipo de excursión al castillo del Montalbán, a la presa del arroyo Torcón, a Bilbao o a cualquier otro sitio, siem-

